

Una entrevista de
MIRIAM LEIVA P

Admite que fue uno de los primeros en reficharse en su partido, la Democracia Cristiana pese a los desencuentros que ha protagonizado. Eduardo Aninat, ex ministro de Hacienda, ex presidente de las Isapres de Chile y de la Unión de empresarios cristianos, y hoy profesor de la U. del Desarrollo, es bien crítico de este Gobierno. Pero está por seguir aportando con ideas para la candidata de su partido y esboza como planteamientos para un futuro gobierno: pensiones, salud, y seguridad, no obstante ve el camino muy complejo.

Qué le pareció el panorama que presentó el Banco Central?

—Creo que el Banco Central (BC) esta vez y lo subrayo, se puso bien realista porque las expectativas de algunas empresas y algunos economistas entre los que me cuento, era de un crecimiento para este año a lo más de 1,5%. El BC puso un rango entre 1% a 2% que fue una modificación súper fuerte, pero en el fondo reconoció que las cosas están bastante lentas.

¿Cree que habrá recesión?

—No, no habrá, pero si vemos un crecimiento casi mínimo. Celebro que el BC se haya puesto realista y deje de estar tirando rangos que no van a suceder.

¿Por qué cree que todo está tan lento?

ENTREVISTA CON EX MINISTRO DE HACIENDA

Eduardo Aninat aconseja a Valdés: “Que saque el proyecto de pensiones. Es la herencia que puede dejar”

—Indica que “este año ya está jugado” y que hasta ahora el ministro sólo “ha ido enmendando o parchando cosas...pero no va a dejar ningún récord histórico”.

—Asimismo critica al Gobierno: “pensaba que este año iba ser del orden y consolidación, y ya no es así porque hemos visto nuevos anuncios”.

—Hay una razón que algunos colegas dicen que es la principal, y no la creo para nada, que sería el ciclo externo.

¿Cuál sería entonces?

—Tiene que ver con que la inversión lleva como 5 años cayendo, trimestre a trimestre, y a la larga eso impacta en la productividad y en las expectativas porque hay muchas empresas que teniendo caja podrían hacer proyectos, y prefieren esperar. Y el tercer elemento es que hay demasiada incertidumbre política en el escenario, yo no voy a decir que haya que evitarla porque es parte del juego de la democracia, pero eso lleva a un compás de espera. Mientras no se despeje a diciembre quien va a salir Presidente, y mientras no mejore el lenguaje de los que están candidateándose y de sus acólitos, esto va a andar todavía semi detenido.

¿Es que no ve ninguna posibilidad de cambio este año?

—No, este año ya está jugado. Yo admiro mucho a Rodrigo Valdés porque le ha tocado una pega tan dura como la que me tocó a mí por la crisis asiática, y a él por el desorden de la Nueva Mayoría. Si tuviera que darle un consejo aunque no soy nadie para hacerlo, lo conozco, lo respeto y creo que ha hecho una tarea titánica, le diría: “Mira el crecimiento ya está dado, date con una piedra en el pecho que no va a ser negativo por lo menos. La inflación la domina el BC, déjalos. Si tuviera que concentrarse en un gran logro le diría que tome la coordinación completa de la reforma de pensiones, la gente necesita mejores pensiones y no se enrede en las cosas chicas, que saque definitivamente el proyecto aunque se vote en enero, esa es la herencia que puede dejar Valdés. Hasta ahora todo lo demás ha sido ir enmendando o parchando cosas que hizo nuestro querido y pasado amigo Arenas, pero no va a dejar ningún récord histórico, es un consejo de amigo con todo respeto si él dice es una lesera, lo acepto y callo.

¿La herencia de Valdés hasta ahora será la deuda pública alta porque Chile dejó de ser acreedor para ser deudor?

—En eso lo defiendo. Creo que si bien ha habido un manejo de deuda un poco laxo, no hay ningún riesgo en el plano financiero internacional de que Chile pase a ser un mal sujeto de crédito porque también tenemos reservas externas muy altas y una capacidad de endeudamiento que muchos organismos del

ECONOMÍA ESTE AÑO

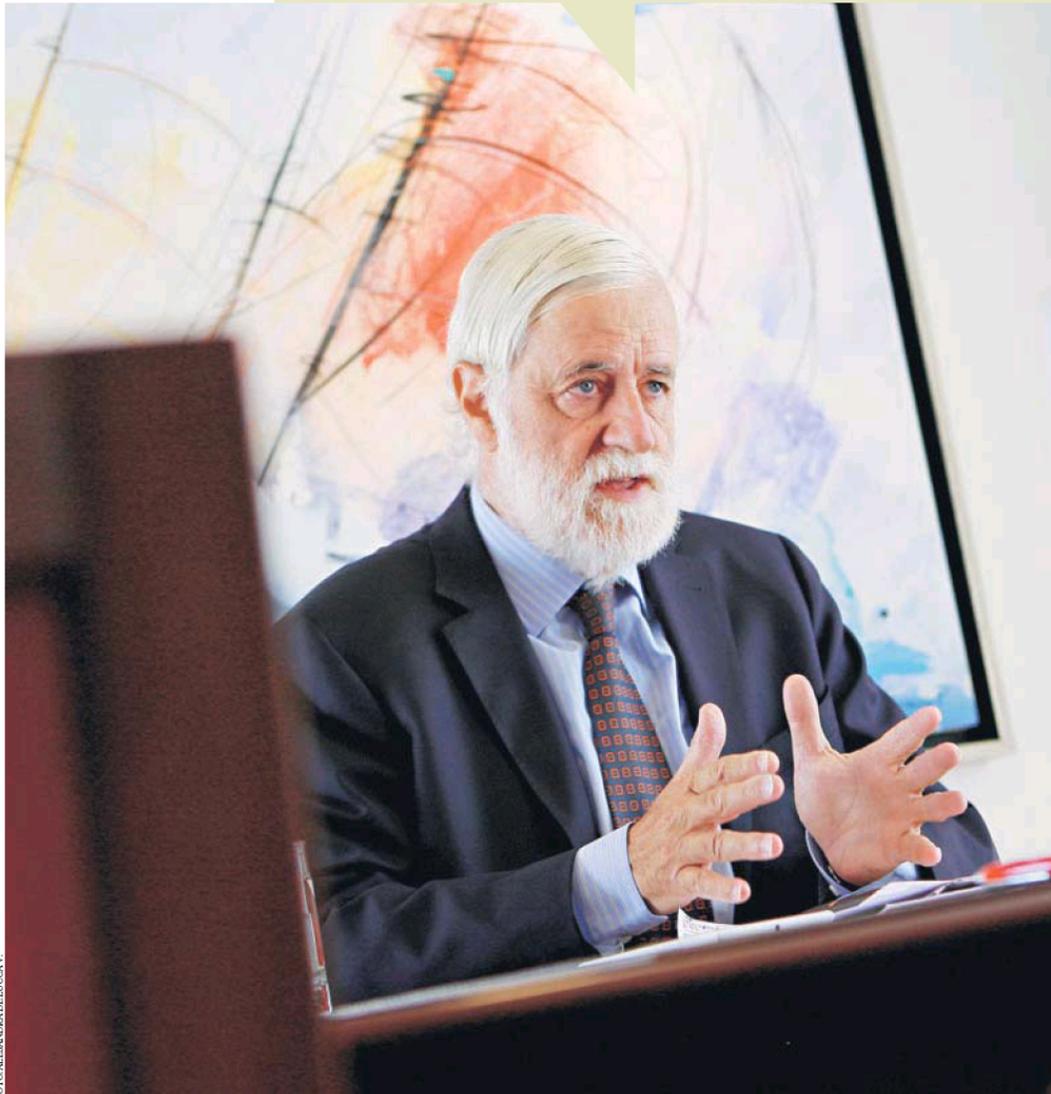
“Mientras no se despeje quien será Presidente, y no mejore el lenguaje de los que están candidateándose esto va a andar semi detenido”.

EXPORTACIONES

“Veo esto como una nube política donde el Gobierno enfrentado nuevamente a ordenar los partidos, inventa un tema”.

POLÉMICA

“¿A quién le importa si Vergara o Valdés tenían razón? Lo importante es cómo influimos para que el programa de Lagos y de Goic sean mejores, y el de Guillier sobre todo”.



Estado no han usado, el Banco Mundial y el BID estarían felices de presertarnos mucho más.

¿No ve riesgo de que se reduzca la calificación del país?

—Ya no, se la habrían bajado automáticamente si hubiera cedido en la muy mala negociación salarial con la ANEF.

Volvamos a la inversión, ¿cuando dice que está estancada, también cree que es por las reformas o como dicen en Hacienda es que siempre las reformas causan incertidumbre?

—No estoy de acuerdo con eso. Nosotros con Frei y Lagos hicimos muchas reformas y la inversión no cayó nada, por lo tanto, depende de la calidad y comunicación de ellas. Había un señor griego, Aristóteles, que decía que la política es educación, y este Gobierno no hace didáctica: veo que el señor Eyzaguirre tiró la idea de una semi asamblea constituyente a través del Congreso, idea interesante pero no explica nada, se queda ahí. Miren en una reforma educacional tan limitada pero muy positiva como la jornada escolar continua, juntos con otros ministros nos pasamos dos meses explicando en la TV, yendo a la prensa, a colegios y a regiones, pero este Gobierno se manda numeritos sustantivos: aquí va el nuevo acorazado, el nuevo destroyer y no explican nada.

¿Esa falta de explicación ha enturbiado el ambiente?

—Más allá de la cuenta. El drama de la Presidenta Bachelet es que habló mucho, bien, pero concretó poco, es decir que el próximo gobierno le va quedar casi todo a la mitad, ese es el drama, inflan las expectativas después se olvidan y pasan a otro tema, otro tema, están como febriles. Yo pensaba que este año iba ser del or-

den y consolidación, ya no es así porque hemos visto nuevos anuncios, o sea más temas cuando no han terminado los anteriores, no sé en que escuela de administración o ciencias políticas estudiaron, eso no funciona. Va a dejar todo enviado, semi discutido, eso no es cumplir.

¿La reforma tributaria provocó toda esta falta de inversión?

—Es la que empezó, la reforma tributaria más allá de los errores que contenía fue un símbolo y la gente lo captó, el símbolo de que este Gobierno no tenía los programas muy bien hechos, ni muy claros, fue el símbolo de que se iba a gobernar así con sorpresa y proyectos enmendados en el camino. En el fondo parece que este Gobierno no tiene una idea profunda de desarrollo económico, parece que más le preocupa la cosa financiera, el rol del estado, la cosa pública, parece una obsesión, falta racionalidad.

¿Qué le parecieron las explicaciones del ministro de Hacienda de que falta un sector exportador que tome la posta de la minería?

—Honestamente me parece una preocupación interesante pero exagerada, sin modelo conceptual muy claro, son buenos para la macro y malos para la microeconomía. El tema de la estrategia exportadora es un problema microeconómico porque no hay atraso cambiarlo, ni inflación ni cuellos de botella. Veo esto como una nube política donde el gobierno enfrentado nuevamente a ordenar los partidos, inventa desde La Moneda y después se va a Hacienda, un tema nuevo que es la estructura de exportaciones netas, no me cuadra, no creo que sea prioritario cuando lo prioritario es avanzar en pensiones.

¿Cree que la política monetaria puede hacer más para ayudar a la actividad como ha dicho el ministro de Hacienda?

—La verdad es que el ministro de Hacienda lo ha dicho re poco, yo esperaba que lo dijera más. El que lo ha dicho es mi colega José de Gregorio, y si el ex presidente del BC con todos sus títulos de MIT dice eso, no puedo más que sumarme a que el signo es para abajo.

Hace poco otro ex presidente del BC, Rodrigo Vergara, criticó a Valdés por el bajo crecimiento, ¿coincide o debiera haber esperado un tiempo más largo?

—No me quiero meter en esa polémica. Creo que Chile debe salir de esta trampita que le ponen ciertos economistas, que es discutir quién tiene la razón, o quién está equivocado, al país no le interesa eso. ¿A quién le importa si Rodrigo Vergara o Rodrigo Valdés tenían razón? Lo importante es cómo influyimos para que el programa de Lagos y de Goic sean mejor, y el de Guillier sobre todo, porque tiene más inconsistencias. Eso es lo que se requiere de nosotros los economistas, y no decir: "Ah yo escribí tres papers", eso no sirve.

¿Sería óptimo revertir las reformas en un próximo Gobierno?

—Deben definirlo los candidatos y medir sus fuerzas. Que la tributaria habrá que arreglarla es un dato, estoy seguro de que vendrá un ajuste y sería la cuarta reforma a la reforma, triste récord para un ministerio de Hacienda que en su historia, desde Rengifo, nunca había tenido que modificar tantas veces un mismo proyecto. Como parte de la familia de Hacienda me da una pequeña rabia que hayamos roto el récord de un ministerio siempre serio. ●

Crítica a directores: "Llegan al directorio y no hablan más. Es la beca AFP"

¿Está de acuerdo con el aporte adicional de 5% de cotización?

—Creo que hay que jugarse por definiciones iniciales. Uno, decir de una vez por todas ese 5% extra se empiece a contribuir apenas salga la ley en este Gobierno porque mientras más de dilate y se discute, su efecto sobre las pensiones futuras queda lejos, lejos. Y dos, nos gusten o no las AFP, hay que preguntarle a las autoridades cómo se han comportado. Y si le están gustando un poco menos por qué no cambiar las normas, no el sistema, con que se comportan los directores de las AFP.

¿A qué se refiere?

—Que si es director de AFP debe cumplir normas adicionales, parecido a las establecidas en la Ley de Bancos donde los directores deben cumplir leyes muy severas porque acá estamos hablando de las platas de los trabajadores, que es más delicado que los cuenta corrientistas. Si ha habido alguna AFP abusiva controlemos a sus directores, que den cuenta pública cada trimestre.

¿Hoy no tienen obligaciones?

—Con mis ojos los he visto: ganan el concurso, los proponen para las AFP pero llegan al direc-

torio y no hablan más, es como la beca AFP. Entonces podríamos hacer un cambio legal y que alguien pueda ser director de una AFP y ganar si quiere \$3.000.000 por sesión, no importa, pero que sepa que tiene obligaciones éticas, de auditoría, de actividad, no más directores de AFP pasivos, démosle responsabilidad individual y así nos vamos a quedar con los más activos y limpios.

¿Qué le parece la idea de que parte de ese 5% vaya a un sistema de reparto?

—Es como decir volvamos al pasado, al romanticismo con el sistema de reparto. No sé a cuánto llega, pero lo que han dicho mis colegas desde Guillermo Larraín a José de Gregorio es que no llegaría muy lejos (en financiamiento de pensiones) por una razón fundamental de que la demografía no crece.

¿Y una AFP estatal podría ser una solución?

—No, para mí una AFP estatal es nada más que una especie de cuestión voluntarista para decir que el Estado también podría administrar, habría que preguntarse cómo va a competir y que favorezca tenerla por ser estatal. No me convence. ●